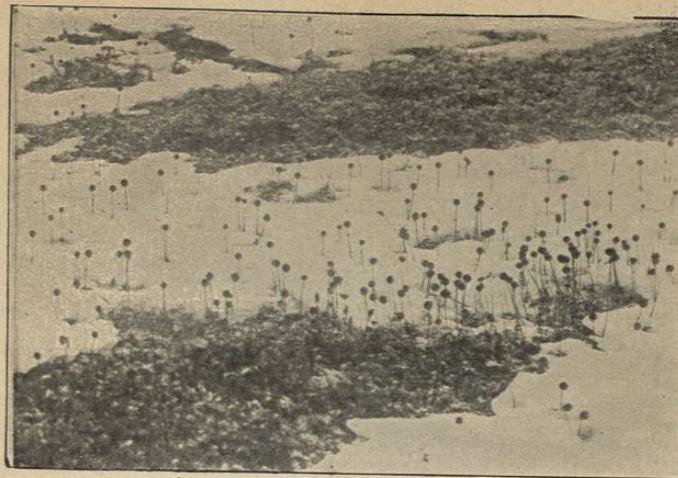


nes para cazar patos, subían á la cumbre de alguna montaña cercana, ó daban largos paseos por la costa.

La distracción que durante algún tiempo tuvo más aficionados fué la pesca. La bahía de las Ollas era inmensamente rica en pescado, y cogimos directamente desde el buque más de setecientos grandes y singulares peces, muy sabrosos, pertenecientes á dos clases distintas, de una familia característica del mar Antártico (*nototerioides*). Durante tres semanas constituyó el pescado fresco el plato más importante de nuestra comida á bordo.

Con el mes de mayo acabó aquel hermoso tiempo verdaderamente primaveral; del 4 al 12 de junio tuvimos casi sin interrupción muy bruscas tempestades de nieve, que depositaron sobre el hielo una capa de casi un metro de nieve. Este tiempo nos quitó toda posibilidad de continuar nuestros trabajos en trineo.

El 15 de junio salimos de la bahía de Cumberland, haciendo primeramente marcha directa fuera de la costa y determinando por medio de una serie de sondeos la configuración submarina de la costa. (Véase el mapa, página 72.)



Vegetación invernal de *Acena adscendens*.—Bahía de Mayo.

## CAPÍTULO VI

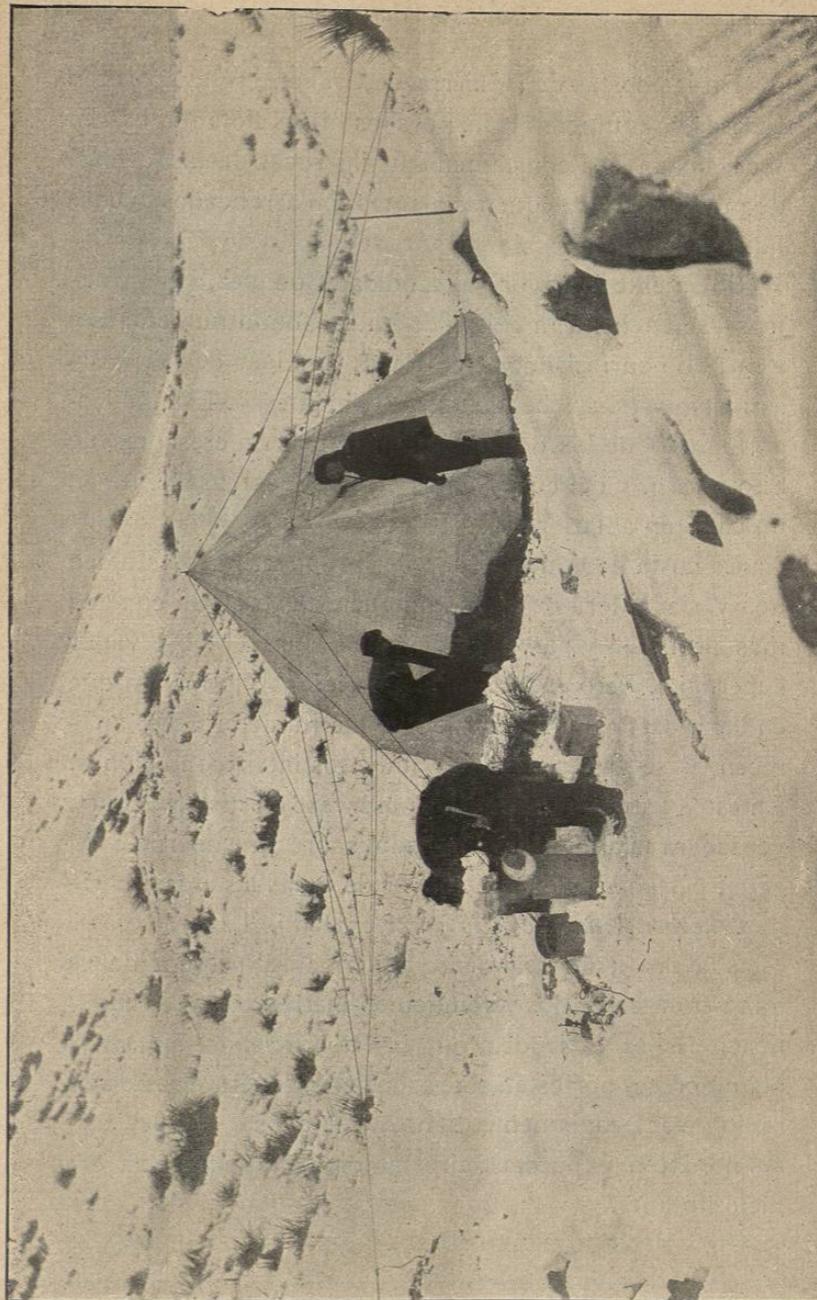
### *Descripciones de la naturaleza de la Georgia del Sur*

CON sus altas cumbres cubiertas de nieve, sus numerosos ventisqueros y sus formidables torrentes, produce la Georgia del Sur, á primera vista, la impresión de un verdadero país polar. Pero su estudio más minucioso modifica bastante esta apreciación. Mientras que en el punto extremo hacia el norte del territorio sudpolar—Tierra de Graham—marca el termómetro una temperatura media de  $11^{\circ} 8'$  bajo cero durante todo el año, la Georgia del Sur se parece más, bajo este punto de vista, á la Tierra del Fuego é islas de Falkland, porque la temperatura media anual es de  $+ 5^{\circ} 9'$  á  $+ 6^{\circ}$ , lo que equivale á un promedio anual de  $+ 1^{\circ} 4'$ . La diferencia entre las condiciones climatológicas se hace más notable com-

parando entre sí las temperaturas mínimas observadas en ambas regiones. Mientras que en Snow-Hill ha llegado á marcar el termómetro  $41^{\circ} 4'$  bajo cero, la más baja temperatura observada en la Georgia del Sur es sólo de  $12^{\circ} 3'$  bajo cero.

Para comparar un clima parecido del hemisferio norte, en Suecia por ejemplo, sólo encontramos en Götaland un invierno que resulta más benigno que el de la Georgia del Sur, mientras que, por otra parte, en esta isla se disfruta un verano más fresco que el de nuestra tierra hasta en sus regiones más septentrionales.

Este peculiar clima isleño que, con muy pequeñas variaciones, se mantiene durante el año alrededor de  $1^{\circ} \frac{1}{2}$  sobre cero, hace que la Georgia del Sur se parezca más bien, por su naturaleza, á las islas de Falkland y Tierra del Fuego, que es el verdadero territorio sudpolar. Sus rías están continuamente, tanto en invierno como en verano, libres de hielo, y durante todo nuestro viaje no observamos en el mar ni un solo bloque de hielo. Otros navegantes han encontrado alrededor de la Georgia meridional numerosas y formidables montañas de hielo, pero eran moles que poco á poco iban deritiéndose y que habían sido llevadas sin duda por las corrientes muy lejos de su territorio de origen, y su presencia en aquellos lugares no contradice en nada absolutamente nuestra aserción de que esta isla encuéntrase completamente fuera del radio normal del hielo del Mar Antártico. Las pequeñas masas de hielo que, procedentes de los ventisqueros del interior, flotan en la ría de la Georgia Meridional, no tienen más importancia que los bloques que á lo largo de la costa arrastran las corrientes marinas ante los bosques siempre verdes de la Tierra del Fuego.



Nuestro campamento.

En las costas de la Tierra de Graham sólo aparecen escasas y raquíticas algas, pues los hielos flotantes barren y desgastan casi constantemente las rocas de las orillas, de modo que las pequeñas plantas son arrancadas apenas han crecido.

Solamente á mayor profundidad—de diez á cien metros—se encuentran con la draga de fondo numerosos y á menudo curiosísimos ejemplares de algas de hermosísimos colores, á veces de tamaño gigantesco. Este hallazgo fué uno de los descubrimientos más interesantes de Skottsberg, y del cual hemos hablado extensamente en un capítulo anterior.

La costa de la tierra sudpolar produce, pues, también una variada flora de algas, aunque estas crezcan en agua más profunda y pasen inadvertidas para el observador superficial. Pero en la Georgia Meridional, lo mismo que en las islas de Falkland y en la Tierra del Fuego, aparecen y se desarrollan en muy distintas condiciones. En estos tres grupos de islas obsérvase en sus orillas una verdadera faja de hojas flotando sobre la superficie del agua, pertenecientes á la mayor de todas las algas marinas, *kelpen* (*macrocystis pyrifera*) (\*). Las raíces de estas algas están realmente adheridas á profundidades que varían entre dos y veinticinco metros, pero sus ramificaciones se extienden por la superficie del agua y la planta crece, por esta sola razón, como fuera del helado radio polar propiamente dicho, y en sitios donde las costas no están expuestas directamente á la influencia del hielo flotante.

(\*) El lector puede comparar los grabados de las páginas 77 y 84, que demuestran la existencia de *macrocystis*, tanto en las islas de Falkland como en la costa de la Georgia meridional.

Si estudiamos la vegetación terrestre, encontramos que la flora de la Georgia del Sur es, á pesar de sus quince clases de fanerógamas, sumamente monótona, comparada, no sólo con las ricas y variadas especies de la Tierra del Fuego, sino con las que produce Falkland, excluyendo sus bosques. Pero las magníficas alfombras de hierbas gigantesas que tapizan los declives de las montañas hasta doscientos ó trescientos metros sobre el nivel del mar, la abundancia de rosáceas (*acena adscendens*) en un paisaje enteramente invernal, como puede observarse en la fotografía obtenida, las numerosas aspídeas y ranunculáceas en flor, que pueblan las laderas, y los hermosos mantos de musgo que se extienden á lo largo de los torrentes, forman un extraño conjunto verdaderamente ajeno á la naturaleza de la tierra antártica, perteneciente á la región de las nieves perpetuas y donde tan sólo y muy raramente se ve tal cual muestra de musgo en algún espacio libre de hielo, ó pobres y raquíticas briznas de una sola clase de hierba (*aira antártica*), únicos representantes del reino vegetal fanerógamo.

Entre las distintas aunque escasas variedades vegetales de la Georgia Meridional, llama la atención más poderosamente por su desarrollo particular la hierba *poa* (*poa crepitosa*), que fué un día la planta característica de las costas de Falkland, donde aun cubre todas las pequeñas islas que no han sido invadidas por los rebaños de ovejas, hallándose también en varias localidades cercanas á la costa de la Tierra del Fuego.

La fauna de la Georgia Meridional también se distingue bastante de la verdadera fauna antártica. En la Georgia faltan entre las focas las especies típicas del Mar

Glacial, la foca Weddel (*leptonychotes Weddel*) y el cangrejero (*lobodon carcinophaga*). Es, en cambio, característico el elefante marino (*macrorhinus leoninus*) que poblaba las islas antárticas más al norte, por ejemplo, las de los Elefantes y las de Shetland Meridional, donde ha sido extinguido por los pescadores de focas, mientras que todavía se encuentra en grandes rebaños y en varias islas situadas fuera del territorio de los hielos flotantes, como en la de Kergelen y en la de Heard.

Si añadimos á lo dicho que el ave más común de la Georgia del Sur es el pájaro bobo real (*apterodytes patagonica*), muy semejante al pájaro bobo imperial (*apterodytes forsteri*), que es el que más abunda en la Tierra del Fuego, y es desconocido en el país antártico; y agregamos que la Georgia Meridional cuenta entre sus aves al pato (*nettion georgicum*) y á un pequeño pájaro de precioso canto (*anthus antarticus*), la desigualdad entre la Georgia del Sur y las regiones antárticas queda completamente demostrada.

La Georgia Meridional se puede comparar, por su templado clima invernal, por la faja de algas que rodea sus costas, por su alfombra de poa en las llanuras y en las faldas de las montañas y por muchos otros característicos detalles biológicos, con la serie de islas formada por las de Falkland, Tierra del Fuego, Kergelen y otras pequeñas que se ciñen á manera de cintura alrededor del país antártico central. En esta zona climatológica y biológica representa la Tierra del Fuego un extremo con su alta temperatura media y rica vegetación; mientras la Georgia Meridional, con su baja temperatura y su flora pobre en clases, forma el otro de transición hacia los verdaderos países sudpolares.

El biólogo de la expedición alemana de internada, doctor Karl Von den Steinen, creyó, durante la primera etapa de su estancia en la Georgia Meridional, que había motivos para sospechar la existencia en aquel país de un pequeño mamífero terrestre roedor, pero más tarde se persuadió de que su creencia era errónea.

Otros navegantes anteriores habían tratado ya esta cuestión. Así descubrió Klutschak—quien visitó la isla en 1870 á bordo de un buque destinado á la pesca de focas—una ensenada, en la costa nordeste, á la que dió el nombre de «bahía de los ratones», por haber encontrado allí algunos de estos roedores, aunque supuso que habrían sido llevados por algún buque (\*).

De no ser cierta esta conjetura, es seguro que se trata de una especie de roedores que residen en la isla, completamente distinta de la que suele albergarse en los navíos. Esta cuestión ofrece un gran interés zoológico.

Durante nuestra estancia en la Georgia Meridional discutimos acerca de tan misterioso roedor. En la bahía de las Islas observaron Karl Andersson y Larsen, sobre la nieve reciente, rastros que atribuyeron con seguridad á un unguiculado, y durante nuestra estancia en la bahía de las Ollas, nos dijo el piloto Haslum que había visto la cabeza de un animalillo parecido á un ratón, mirándole desde un agujero. Desgraciadamente no tuvimos nunca ocasión de resolver este problema, y sólo citamos estos datos para dar la voz de alerta á los exploradores futuros, para los que escribió esta nota el zoólogo de la expedición, K. A. Andersson:



Huellas de mamíferos observadas en la Georgia Meridional.

(\*) Panorama alemán de geografía y estadística.—Año 3.º, cuaderno 11.º

«En la orilla de la bahía de las Islas observé, el 8 de mayo de 1902, rastros de un animal mamífero terrestre; estaban en parte cubiertos de nieve, de modo que sólo se pudo ver exactamente su disposición. En algunas partes se podía, sin embargo, distinguir claramente cuatro órdenes de patas y otra huella más pequeña. Donde los rastros parecían encontrarse á distancia normal uno de otro, medimos la distancia entre dos rastros que se seguían: veintiocho centímetros.»

La existencia de mamíferos terrestres en la Georgia del Sur continúa, pues, siendo problemática.

Abunda en este país un pájaro terrestre que se ve á menudo en la tierra baja. Es amarillo obscuro, del tamaño de una alondra, y produce con su alegre gorjeo una singular y deliciosa impresión en medio de la naturaleza desierta y grandiosa, donde hace recordar ese pequeño cantor otras regiones y otros climas más templados. Las especies más parecidas viven en las islas de Falkland y en el sur de América, pero éste es propio de la Georgia meridional: denomínase *anthus antarcticus*, del que trajo un ejemplar la expedición alemana. Se alimenta de moscas, escarabajos y larvas que recoge entre las piedras y la hierba, y á menudo se le ve en la orilla seca en tiempo de baja marea, buscando con ahinco entre las masas de algas esparcidas por las olas. Su nido es difícil de encontrar, pues lo oculta perfectamente entre las hierbas. Tanto parado como volando por los aires, su trino es parecido al de las alondras. Canta sobre todo hacia la madrugada, y el explorador alemán observó que en el mes de octubre, durante la primavera del sur, á las cuatro de la mañana ya se podía oír su canto á través de las últimas sombras de la noche.

Exceptuando este pequeño pájaro y el pato chirriante que con frecuencia vive en las corrientes y los lagos, todas las demás clases de aves de la Georgia Meridional pertenecen al mundo animal marino.

Entre los pájaros de mar que vimos citaremos una clase de pájaros bobos; *papua*, que en pequeños grupos habitaban la bahía de Cumberland. La expedición alemana encontró, en cambio, en la bahía Real centenares de pájaros bobos reales incubando, y además ejemplares aislados de *pigoscelis antartico*, y de otras clases pertenecientes á costas más templadas, como saltarrocas (*cudytes*). Si añadimos á los arriba mencionados multitud de grandes y pequeños pájaros procelarios, el labo, la gaviota (*lavus dominicanus*), la golondrina de mar y el cormorán, habremos mencionado todos los pájaros del país.

Los nombres de las dos clases de focas que tuvimos ocasión de reconocer en la Georgia del Sur, el elefante y el leopardo marino, les han sido dados á causa de su semejanza exterior con los dos animales terrestres bien conocidos.

El macho de la primera clase es de color gris, pesado y de recia piel con una trompa corta; el último es un animal de rapiña manchado, delgado y ágil, que por su manera de coger la presa y por su agilidad, puede competir con su homónimo terrestre.

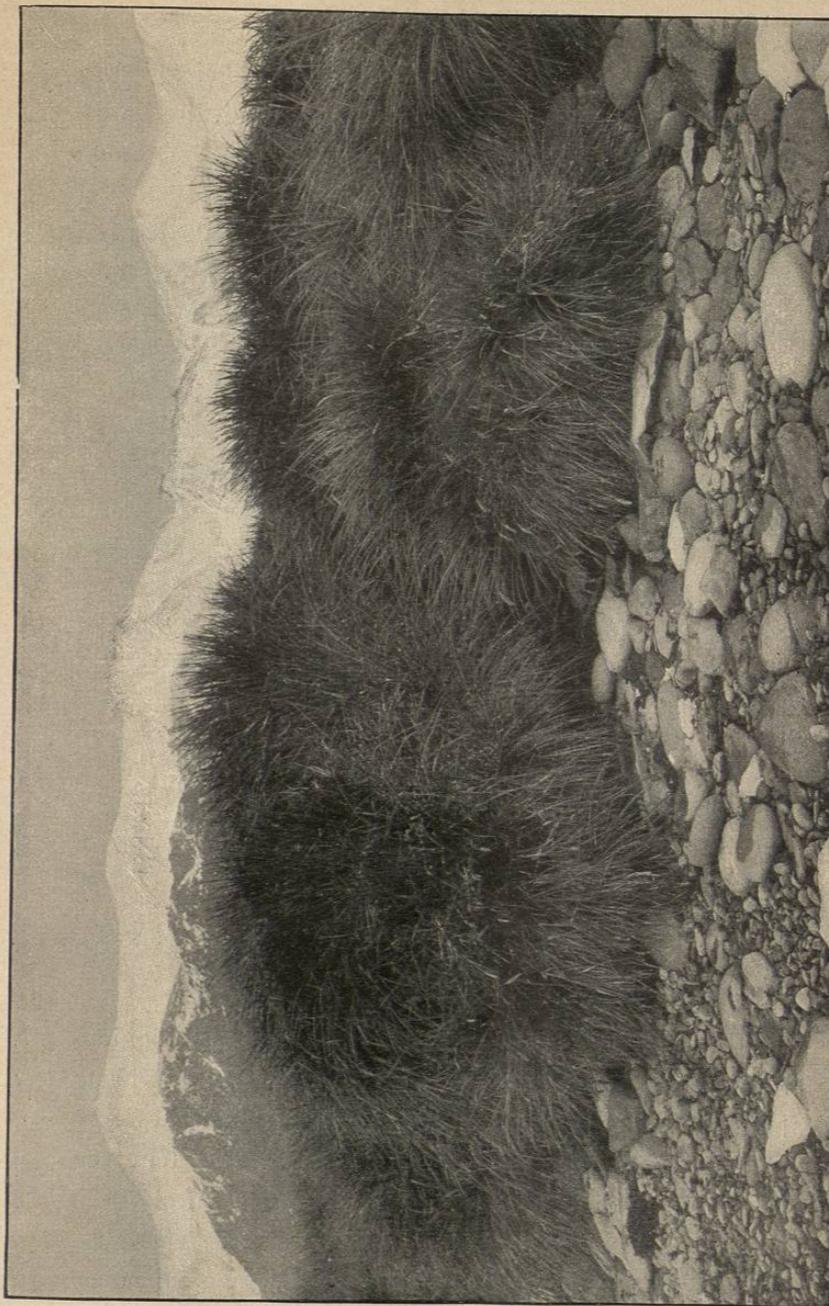
El leopardo marino se encontraba en varias partes de la bahía de Cumberland, en las orillas bajas y arenosas, pero siempre aislados ó en grupos poco numerosos esparcidos por la costa; en cambio, los elefantes estaban reunidos en verdaderos rebaños en los lugares cubiertos de poa. Con su estrecha cabeza de reptil y su mirada

observadora, produce el leopardo marino una impresión traidora y antipática. Se observa su naturaleza de animal voraz, cuando con suaves y elegantes movimientos nada pescando entre las algas, y de vez en cuando levanta su cabeza sobre la superficie del agua.

Una vez, mientras estábamos en la bahía de Mayo, debía yo salir con un caique para probar mi destreza en la pesca. No me había alejado muchas brazas de la orilla cuando escuché un débil golpe en las olas detrás de mí, y al volverme contemplé una de esas feas cabezas de leopardo levantarse sobre la borda del caique. Di algunos fuertes golpes de remo para adelantar, pero de nuevo levantóse el asqueroso animal sobre la popa del caique. Una sola embestida de mi enemigo me habría hecho volcar y quedar cabeza abajo preso en el redondo agujero de la canoa.

Pensando en sus grandes y agudos dientes de animal carnívoro, viré hacia tierra remando todo lo que pude, y llamando á la vez á Skottsberg y á Andrew, que estaban en la tienda. El leopardo me seguía de cerca. Mientras Andrew tiraba piedras, cogió Skottsberg el caique y me ayudó á llegar á tierra. Así que Andrew cesó de tirar piedras subió el leopardo á la orilla, donde se revolcó abriendo la boca y demostrando ganas de jugar. Qué pensó del caique y qué se proponía hacerme, es cosa que no pude averiguar; pero perdí toda mi afición á salir de pesca por las rías georgianas.

El elefante marino ha sido el animal legendario de los mares del Sur. Lo mismo que el alga gigantesca, con la que parece estar relacionado en un principio, por extensión, en la mente de los exploradores antárticos, adquiere inmensas proporciones; de modo que hasta un viajero



Hierba poa (*Poa crepitosa*). —Bahía de Cumberland.